

## ÍNDICE de ARTÍCULOS

"Tú eres Mi Hijo"	R. Surgenor
La Cena del Señor - 1 Cor. 11	John H. Portman
El Evangelio	Peter Simms
Orden en la Casa de Dios (1 Tim. 4a)	J. Portman
La Cierva de la Mañana	Anónimo
La Gracia de Dios	T. D. W. Muir

## El Sacerdote Reconocido

Hebreos 5:5

Robert Surgenor

El escritor, al levantar el oficio de Sumo Sacerdocio de nuestro Señor Jesucristo, nos da la tercera ocasión de la cita del Salmo 2:7 en el Nuevo Testamento, "**Tú eres Mi Hijo, yo te he engendrado hoy.**" Como fue observado anteriormente, esta cita en Hechos 13:33 no se refiere a Su encarnación o a Su resurrección, sino más bien al día que comienza Su ministerio único a los suyos de una manera pública. La cita en Hebreos 1:5 tiene referencia a Su resurrección en poder como el gran purificador de pecados y Su superioridad reconocida sobre los ángeles creados. Sin embargo, cuando llegamos al capítulo cinco de esta profunda epístola nos daremos cuenta que Dios está haciendo saber que el Mediador ha recibido un mandato divino, y por lo tanto estaba investido con toda la autoridad esencial para Su cargo. Ya que la suficiencia de Cristo como sacerdote yace en Su naturaleza divina, Dios lo saluda como "**Mi Hijo.**" El mismo Dios que saludó a Jesús como Hijo también lo ha exaltado y honrado como Sumo Sacerdote perpetuo. La palabra "**hoy**" habla del día de su entronización.

Al traer ante nosotros el oficio sacerdotal de nuestro Señor, el escritor nos da una descripción del sacerdocio aarónico (5:1-4) y luego procede a mostrarnos la capacidad de Cristo como sacerdote (5:5-10), mostrando que en ambos hay dos calificaciones similares. (1) Deben ser llamados por Dios y designados divinamente para el oficio. (2) Deben ser capaces de simpatizar con el pueblo. Esto lo cumplió Cristo perfectamente. Habiendo sido encarnado, por lo tanto un Peregrino aquí, Su capacidad de simpatizar se vuelve inigualable, porque en Su santa humanidad Él fue expuesto a todas las pruebas y los sufrimientos de esta vida como estamos nosotros. Trazamos Su camino con gran deleite.

## (1) GALILEA.

Su camino y paciencia (4:15). Un Sumo Sacerdote que se compadece con los sentimientos de nuestras enfermedades (debilidades), porque tentado en todo según nuestra semejanza, pero apartado del pecado. La palabra "*compadecerse*" (sumpatheo) es la idea de una persona que es capaz de simpatizar a causa de una experiencia común. En humanidad impecable, Él ha pisado el camino delante de nosotros, hermanos. Ten buen ánimo, Él conoce el camino que tomaremos y Su corazón se desborda en simpatía por nosotros. ¡Hombre bendito, Sacerdote maravilloso!

## (2) GETSEMANÍ.

Su pasión y oración (5:7). ¡Qué tristezas llenaban Su alma santa mientras Él cruzaba el arroyo y entraba en el huerto! "**Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.**" ¡Había llegado ahora el momento supremo para Él como Hombre! Estaba dispuesto a entrar en las profundas, hondas aguas de la muerte y experimentar, por primera vez, la completa separación de su Dios. ¡Qué agonía! ¡Qué profundidad de humillación mientras Él yace postrado en la tierra! ¡Qué palabra única usa el Espíritu para describir sus ruegos, traducidas como "*súplicas*" en nuestra Biblia. Esta es la única vez en el Nuevo Testamento que se utiliza esta palabra en particular. Significa "*ruegos, súplicas, humildes, sumisos, lastimeros.*" He aquí Sus ruegos fervorosos, Su clamor agonizante y sus lágrimas sin medida, y confieso como el escritor de himnos, "Getsemaní, ¿puedo olvidarte? ¿O ahí Tu conflicto ver, Tu agonía y sudor como de sangre y no recordarte?"

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a [truthsforourday@gmail.com](mailto:truthsforourday@gmail.com)

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:  
[Verdadesparanuestrosdias.com](http://Verdadesparanuestrosdias.com)

**(3) GÓLGOTA, después GLORIA,**

Su propiciación, perfeccionamiento y sacerdocio (5:8-10). **“Tú eres Mi hijo, yo te he engendrado hoy”** (versículo 5). Dios públicamente y formalmente Lo reconoce como el Hijo encarnado, perfectamente apto oficialmente a causa de Su experiencia (versículo 8), para iniciar Su ministerio sacerdotal único. Dios no sólo anuncia el sacerdocio de Cristo en la cita del Salmo 2:7, sino que también, en el versículo 6, proclama la Realeza de Su Hijo en la cita del Salmo 110:4 que se vincula con la cita de ese mismo Salmo en Hebreos 1:13. Por lo tanto, los atributos sacerdotales y reales del Mesías están combinados. En toda la historia de Israel, el sumo sacerdocio nunca fue combinado con la realeza. Ningún rey entró nunca en el lugar santísimo, pero sólo nuestro bendito Señor ha subido de los abismos y traspasó los cielos directo a la presencia inmediata de Dios para comenzar un ministerio sacerdotal mucho más grande que Melquisedec o Aarón y sus sucesores experimentarían jamás. Dios lo saluda, **“Tú eres Mi Hijo, yo te he engendrado hoy.”**

**“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote... acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar(nos) misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”** (justo a tiempo) (4:14,16). La ayuda que aliviará la necesidad del momento está fácilmente disponible. En nuestro peregrinar, cuántas veces los momentos de tentación extrema nos asaltan, pero qué bueno es saber que la ayuda inmediata del trono está disponible para vencerlos. **“Acerquémonos, pues, confiadamente,”** significa, **“Acerquémonos con libertad,”** que está en tiempo presente, indicando que el privilegio está siempre disponible. **“¡Ah! ¿A dónde podremos correr por ayuda, cuando somos tentados, desolados, consternados? ¿O cómo vencer las huestes del mal, si no tuvieran Trono de la Gracia los santos sufrientes?”** Gracias a Dios, hermanos, por Uno que tiene cuidado de nosotros (5:2), que está lleno de simpatía por nosotros, y que puede satisfacer nuestra necesidad inmediata, sin importar las circunstancias que sean.

Robert Chapman de Barnstaple, un gran amigo del fallecido George Muller de Bristol, fue cuestionado una vez, **“¿Usted no aconseja a los jóvenes cristianos que hagan algo por el Señor?”** **“No,”** fue la respuesta, **“yo debería aconsejarles que hicieran TODO por el Señor.”**

**La Cena del Señor****1 Cor. 11:23-34**

John H. Portman

Los Corintios esperaban alabanza de sus reuniones para recordar al Señor en Su Cena, pero Pablo dice que no es alabanza lo que merecen, sino censura. Esto será traído después en los versículos veintisiete y siguientes. Dios ya había mostrado que Él no estaba complacido con la mera ejecución exterior de un sacramento, sino más bien le preocupan los motivos de sus corazones.

Comenzando en el versículo veintitrés, Pablo corrige sus falsas ideas de la Cena del Señor, dándoles la revelación de la forma en la que debería ser observada. Este es el primer registro de Escritura de lo que Cristo hizo en la institución de la Cena del Señor. Pablo no fue uno de los once en el aposento alto; ni tampoco lo aprendió de ellos: él recibió esto directamente del Señor por revelación. Se argumenta que la preposición “apo” (de) significa más remoto que transmisión directa, mientras que “ek” (del) es directo. Pero como muestra Godet, es revelación directa debido al pronombre enfático, “ego” (Yo), que no tendría sentido de otra manera, y el uso de “ek” (del) en el verbo: también observamos el hecho de que “apo” se utiliza frecuentemente de una fuente cercana en los escritos de Pablo.

**“Lo que también os he enseñado”** muestra que los Corintios habían recibido instrucción en el uso correcto de la Cena, pero al igual que toda carne, pronto se apartaron de ella. Ellos eran como los católicos de hoy, que se preocupan más por el símbolo exterior que por la enseñanza detrás de éste, y que por la comunión espiritual con el Señor.

**“La noche que fue entregado”** debe solemnizar a los que vienen a la mesa. Hay una referencia directa aquí a los sufrimientos de Cristo en la cruz, de los cuales este servicio debe hablar a nuestro corazón. Si no lo hace, no es de beneficio, sino más bien un daño, y no es para nosotros la Cena del Señor.

En el versículo veinticuatro no encontramos la palabra **“partido”** en los Manuscritos importantes. Se suministra probablemente más adelante en algunas copias para completar la idea escueta de “huper humon” (por vosotros). El pan fue partido, pero el cuerpo no lo fue (Jn. 19:36).

Uno pudiera fácilmente entrar en una discusión doctrinal de la Presencia Real del cuerpo de Cristo. Este asunto ha dividido cristianos, pero es ajeno al ámbito de este artículo. Como lo dice Ironside, nosotros sí creemos en la presencia real en Espíritu de nuestro bendito Señor, pero no creemos

que Él pasó Su cuerpo real entre los discípulos. El cuerpo de Cristo estaba de pie ante ellos y el cuerpo glorificado todavía no era Suyo, por lo que parece lógico hacer simbólicas las palabras.

Un cuerpo glorificado no tiene sangre (1 Cor. 15:50). El pan habla del cuerpo de Cristo y el vino de Su sangre. Así, la Cena nos lleva directamente al Calvario, donde Él sufrió y murió por nuestros pecados. Aparte de esto, no hay ninguna base para el memorial. Sin embargo, la Cena es especialmente en memoria del Salvador. “Haced esto en memoria de mí” habla de una Persona, no sólo de una obra. La Cena es un memorial, y los creyentes se reúnen alrededor de los emblemas con el propósito de recordarlo. Estas palabras son repetidas dos veces (vs. 24 y 25); cada elemento es una participación simbólica de Cristo (Jn. 6:51,55). **“Después de haber cenado”** significa después de la fiesta de Pascua. Lucas 22:20 es un pasaje paralelo que habla tanto de la fiesta antigua y como de la nueva ordenanza. Judas estaba presente para la primera, pero salió antes de que la Cena fuera instituida.

**“El nuevo pacto en mi sangre”** es una referencia al hecho de que la muerte de Cristo es la base para un nuevo fundamento en el que los hombres se levantarían (Rom. 3:25; 5:9, 10). El antiguo pacto fue instituido con sangre; así también el nuevo (Heb. 9:18-23).

La copa de la Pascua fue el memorial de la liberación de Egipto; la copa de la Cena es el memorial de la liberación a través del Calvario. El versículo veintiséis acentúa la estrecha relación entre la Cena y la Cruz. Tan a menudo como comemos y bebemos, así mostramos la muerte del Señor hasta que Él venga. Lo importante es mantener el Calvario en nuestra celebración de la Cena.

Una mejor palabra que “*anunciar*” es “*declarar*” o aún “*predicar*”. Es algo más que representar o significar (Vincent). La palabra se utiliza para la predicación de los doce, y en muchos otros lugares donde se implica la proclamación. Aún la celebración de la Cena, en la misma participación de los elementos, es un testimonio silencioso de la muerte de Cristo.

**“Hasta que Él venga”** – el hecho de que tenemos comunión espiritual en la Cena muestra que el Señor está ausente. Pero estas palabras que limitan la ordenanza a esta dispensación son un testimonio de Su regreso. Por lo tanto, cada vez que tomamos el pan y el vino, debemos sentir en nuestros corazones que es posible que Él venga antes de que nos volvamos a ver.

El versículo veintisiete comienza una sección en la cual Pablo enseña el auto-examen en relación con la Cena del

Señor. Fallar en hacer esto fue un serio error de los corintios. Tal vez no se dieron cuenta de la importancia de examinarse a sí mismos antes de venir a la fiesta – por lo menos no lo hicieron, por lo que la enseñanza era apropiada para ellos. Su necesidad es también la nuestra en este día en que la comunión es recibida tan a la ligera.

Por otro lado, una interpretación equivocada del término “*indignamente*” ha alejado a muchos creyentes de la mesa en la que deberían estar. Indignamente es un término que se aplica no a una persona, sino al estado de ánimo en el que viene. En nosotros mismos todos somos indignos, pero en Él todos somos dignos, porque todos los que lo han recibido son aceptos en el Amado (Efe. 1:6). El estado de ánimo que uno debe tener para llegar a la Mesa es uno de recuerdo de Su justicia, Su vida por nuestras injusticias. Él es nuestra paz, y teniendo paz en nuestros corazones, podemos llegar a la fiesta espiritual en Él. Los corintios estaban comiendo y bebiendo indignamente porque no pudieron ver la unidad del cuerpo de Cristo (había divisiones entre ellos), y no discernieron el cuerpo del Señor. Esto se discutirá en el versículo veintinueve.

**“Será culpado del cuerpo y de la sangre”** es una expresión difícil. En Heb. 6:6 leemos “*crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio*”. Quizá esto se vinculará con ese pensamiento. Después de que Cristo murió en la cruz y los soldados romanos estuvieron satisfechos con Su muerte, sólo manos amorosas tocaron su cuerpo. Se nos enseña con esto que el cuerpo de Cristo no es un objeto de desprecio o ligereza entre los suyos. Aquellos que reciben Su cuerpo lo hacen como Sus amigos y discípulos, o ellos se ponen a sí mismos con los que lo trataron de manera vergonzosa, y por lo tanto lo crucifican de nuevo para sí mismos. Uno no debe venir a la Mesa sin reconocer en su corazón que Cristo hizo un sacrificio por su pecado y no necesita morir más.

Algunos pudieran alarmarse por la advertencia de este versículo y se niegan a tomar la Cena, por pensar que el castigo es tan grande que sería mejor mantenerse alejados. Para éstos fue escrito el versículo veintiocho. Los imperativos utilizados en este versículo – *pruébese, coma y beba* – no permiten a alguien pensar que es una mera cuestión de elección. Primero uno debe examinarse o tratar sus motivos y luego que venga y tome los elementos. Ciertamente uno no debería llegar sin primero haberse examinado a sí mismo.

El significado primario de discernir, “*diakrino*”, es separar, y por lo tanto, hacer una distinción, discriminar (Thayer). Después de las palabras de Pablo en los versículos anteriores acerca de cada cena del hombre, el significado natural sería hacer una distinción entre los alimentos

ordinarios y los elementos de la Cena del Señor.

El juicio (“krino”) no es la perdición eterna (“katakrino”), versículo 32; Rom. 5:16 (Alford, Mitchell). Aquí el juicio es el que fue aclarado por el apóstol en el versículo treinta.

**“Muchos estaban débiles y enfermos y otros dormían.”** Éstas son las visitaciones físicas a los cuerpos de los santos a causa del uso incorrecto de la Cena. “Arrhostos” (enfermo) se refieren a las enfermedades cualquier tipo, “asthenes” (debilidad), causa de debilidad y una mala salud continua (Nicoll). Algunos fueron disciplinados con sufrimiento físico de diferentes tipos, y algunos fueron llevados a la muerte. La palabra “dormir” se utiliza siempre de la muerte cristiana, nunca de un inconverso. Vea Heb. 12:5-11 para el propósito de la disciplina. Dios no puede permitir el pecado en su casa.

Hay una diferencia entre las dos referencias a “muchos.” Una es “polus,” y la otra es “hikanoi.” La mayoría (“polus”) y el menor número, pero suficiente (“hikanoi”). No tantos fueron llevados a la muerte como los que fueron visitados con enfermedad, pero había un número suficiente. Aún unos pocos serían demasiados.

El versículo treinta y uno contiene una condición contraria a los hechos. Si ellos se hubieran juzgado a sí mismos –pero no lo hicieron– no hubieran sido juzgados. El mismo principio es cierto actualmente. Si queremos evitar la mano de disciplina de Dios, debemos continuamente (tiempo imperfecto) estar juzgándonos a nosotros mismos para llevar cada pecado conocido ante Él, que perdona a medida que confesamos (1 Juan 1:9). Este versículo enseña una importante doctrina, por desgracia necesaria hoy en día.

La disciplina no es necesariamente un castigo, sino que es educativa y es preventiva, como lo declara el versículo treinta y dos. La disciplina es realmente para nuestro bien. No es necesario para nosotros sufrir para pagar por nuestros pecados porque Cristo ya ha pagado por cada pecado, pero es necesario que Dios trate con nuestra naturaleza rebelde, para que seamos hechos conforme a la imagen de Su Hijo. Aprendemos que no es nuestra voluntad sino la Suya que es mejor a través de Su disciplina. También hay el lado judicial, que Él nos debe juzgar como hijos, con el fin de que no seamos juzgados con el mundo. Aquí se usa la palabra para perdición, pero nosotros somos salvos de ella. Este es otro versículo que muestra que Dios guarda a los suyos hasta el fin. No habrá ningún cristiano (alma salvada) en ese juicio.

Los últimos dos versículos de este capítulo se encuentran en la naturaleza de una conclusión del argumento y una exhortación.

**“Así que”** es una palabra de conclusión o resumen. Se les dice a los corintios que deben esperarse uno al otro cuando ellos se reúnen (para comer). Esto había sido su problema y ahora debe arreglarse.

Las palabras **“hermanos míos”** son palabras llenas de gracia cuando uno considera la clase de personas a las que Pablo estaba escribiendo. Aunque pecadores, aún eran hermanos. No los censura duramente aquí, sino que los trata con amor. Se les pide que esperen – sólo cortesía común.

El versículo treinta y cuatro corresponde con el versículo veintidós. La primera parte de este versículo completa el pensamiento del precedente. Si un hombre tiene hambre, que coma en su casa, para que no se reúnan para juicio. Es mejor para uno de esos comer primero en casa para que no falle en tener una actitud apropiada en la Mesa del Señor. El juicio aquí, como en el versículo veintinueve, es juicio físico.

**“Las demás cosas”** – Pablo nunca avanzó más allá de *“En primer lugar”* (proton) del versículo dieciocho. Esto debería haber sido seguido por los puntos segundo y tercero. Se hablará lo demás cuando llegue. Pueden ser muchas otras cuestiones relativas a la Mesa del Señor. Esto también puede ser cierto. El uno no excluye al otro. Estos otros asuntos sin duda son muy delicados o quizá muy insignificantes para ponerlos por escrito, por lo que les dejará esperar por su visita proyectada.

**“Recuerde las perfecciones del Dios a quien adora, que Él es Espíritu, y por lo tanto debe ser adorado en espíritu y en verdad; y que Él es el más grande y terrible, y por lo tanto debe ser adorado con seriedad y reverencia, y no vacilar en esto, ni ser servido con jugueteos o con servicio de labios sin vida; y que Él es el más santo, puro y celoso, y por lo tanto debe ser adorado puramente; y que Él está todavía con nosotros, y todas las cosas están desnudas y abiertas a Él. El conocimiento de Dios, y el recuerdo de Su presencia que todo lo ve, son los medios más poderosos contra la hipocresía.”**

Richard Baxter

## El Evangelio

**1 Tim. 1:11; 2 Cor. 4:4; 1 Cor. 15:1-4**

Peter Simms

La palabra “evangelio” significaba originalmente en la lengua griega “un regalo (o evangelio) dado a alguien que trajo buenas nuevas,” o, “un sacrificio (un evangelio)

ofrecido en acción de gracias por las buenas nuevas que habían llegado.” Más tarde fue usado para significar las buenas nuevas en sí mismas, (Dicc. Bíblico Unger). La palabra “evangelio” es la traducción de la palabra griega euangelion, que significa buenas nuevas. El fondo de este nombre se encuentra en el Antiguo Testamento donde aparece la forma verbal, “traer buenas nuevas o anunciar buenas nuevas,” más que la forma sustantiva. Así que en Isa. 40:9; 41:27; 42:7; y 61:1, el mensajero anuncia las buenas nuevas de la redención de Israel del exilio.

Además a estos antecedentes, el Nuevo Testamento también refleja un uso Helenístico (cultura griega). El procónsul romano Paulus Fabius Maximus, por ejemplo, honró a César Augusto concordando el cumpleaños de César como el comienzo del año nuevo. Al hacerlo, él llamó al cumpleaños de César “buenas nuevas” (euangelion) para el mundo entero.

Aunque la palabra “evangelio” es asociada comúnmente con los escritos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan (aunque Juan nunca menciona la palabra), es Pablo quien usa el nombre más que cualquier otro escritor del Nuevo Testamento. En diversas ocasiones la usa sin calificación adicional (Rom. 10:16; 11:28; 1 Cor. 4:15; 9:14, 18), lo que demuestra que su audiencia entendía fácilmente su significado. (Dicc. Bíblico Harpers).

## Cinco Elementos Inmutables del Evangelio

### 1. Su origen, “Dios” Rom. 1:1

“**Pablo, siervo** (uno que se somete a sí mismo a la voluntad de otro; o un esclavo sin derechos propios) **de Jesucristo, llamado a ser apóstol** (un enviado, o un mensajero), **apartado** (puesto aparte para una tarea o función particular) **para el evangelio de Dios.**” Esta tarea la aceptó el apóstol del Señor con un gran sentido de reverencia, en la que su Amo lo tuvo por fiel. “*Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo* (sostener una opinión, Hech. 15:19) *por fiel, poniéndome en el ministerio.*” (1 Tim. 1:12, 1 Cor. 2:2), o como lo traduce Juan Nelson Darby, “designándome para ministrarlo.” Esta traducción realmente eleva la maravilla de todo el tema que nos ocupa, y enciende nuestros propios espíritus como siervos de Cristo. Que Dios puso en nuestras manos la verdad del evangelio, que se refiere a Su Hijo, es decir lo menos una gran maravilla.

### 2. Su tema, “El Hijo de Dios.” Rom. 1:3

“**Acerca de su Hijo** (igualdad en naturaleza, Juan 1:1-2), **nuestro Señor** (soberano, Ap. 19:16) **Jesucristo** (Salvador, 1 Tim. 1:16; Rey, Ap. 19:16), **que era del linaje de David según la carne.**” (Hijo de David, Mat. 1:1). Se refiere a Su Hijo, introduciendo la verdad de la Trinidad, que lleva a la

conclusión de que el Hijo es un miembro de la Divinidad, y por lo tanto posee divinidad en sí mismo. Aquí entramos en un reino rodeado de misterio (1 Tim. 3:16; Mat. 11:27), y porque esto es así, nosotros debemos orar como oró A. W. Tozer, “Señor, ayúdame a creer, para que pueda ver, y no a ver para que crea.” El tema del evangelio es el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios. Siendo esto así, tenemos que, a toda costa, ser fieles a la identidad de Su persona, como se establece en las Sagradas Escrituras. Equivocarnos aquí es destruir la verdadera esencia del evangelio. Como otro ha dicho, “Si estamos equivocados acerca de Cristo, no podemos tener razón en nada más.”

### 3. Su declaración, “Resurrección,” Rom. 1:4.

“**Que fue declarado** (marcar, determinar o definir, Hechos 17:26, 31) **Hijo de Dios con poder** (#1411, Hechos 2:22, o por milagros (1411)), **según** (de acuerdo con, o de una manera conforme con. Cf. Rom 3:5) **el Espíritu de santidad** (leer aquí Sal. 16:10), **por la resurrección** (o porque él resucitó; Lam. Trans.) **de entre** (ek, o fuera de entre) **los muertos.**” El gran resultado de la resurrección establecido aquí es que Su carácter profetizado, y su dignidad fueron, por la resurrección, hechos absolutamente claros. Cf. Sal. 16:10; Hechos 13:34-37.

Su resurrección determina para siempre la cuestión de Su identidad y sus declaraciones. Para demostrar Su declaración como fraudulenta, todo lo que había que hacer era traer el cuerpo de nuestro Señor, y el cristianismo hubiera muerto en el acto. Pero por supuesto, esto era imposible porque Él resucitó corporalmente de entre los muertos, y fue visto por muchos testigos. La resurrección es un elemento vital del evangelio que Dios nos ha encomendado (1 Cor. 15:1-4 por el cual somos salvos, v.2) y si él no ha resucitado todos estamos todavía en nuestros pecados.

### 4. Su poder. “Salvación.” Rom. 1:16

“**Porque no me avergüenzo** (2 Tim. 1:8) **del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.**” El evangelio lleva su propio poder cuando se predica en comunión con, y en la energía del Espíritu de Dios. Qué lástima si en nuestro tiempo lo debilitamos, y lo privamos de su gloria superlativa, diluyéndolo con nuestras propias ideas, y tratando de utilizar mecanismos extraños para hacerlo efectivo.

El apóstol Pablo dijo, “**pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo**” (1 Tes. 1:5). A los corintios dijo, “**pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado**” (1 Cor. 2:2). Todas las ideas modernas, y los artilugios utilizados el día de hoy, son

un intento para hacer aceptable el evangelio, o como algunos dicen, “amigable con el pecador.” Todos esos esfuerzos generalmente producen hijos extraños, porque como el Señor Jesús nos enseñó, si la tierra no es buena, la semilla nunca producirá fruto. El hombre debe arrepentirse o perecer, esa es su única opción. Decirle lo contrario es predicar un evangelio extraño, y mientras otros están felices de hacerlo, nosotros nunca debemos permitirnos consentir en tal evangelio chapucero.

## 5. El evangelio de la gracia de Dios.

### Hechos 20:22-24

“*Para dar testimonio* (1263, hacer una declaración basada en conocimiento personal, Lucas 16:28; Hechos 10:42; 18:5) *del evangelio de la gracia* (Lucas 1:30, favor; 1 Cor. 16:3, liberalidad) *de Dios.*” El hombre debe ser, y sólo puede ser salvo por gracia, y no por obras, no es un mensaje popular, y se está volviendo continuamente menos popular. La razón principal de esto reside en una falta de comprensión de lo que significa “total depravación.” Sin embargo, un estudio del Sal. 14:1-3; Ecl. 7:20; Rom. 3:10-20 junto con Juan 3:1-8 recorren un largo camino en la revelación del estado sin esperanza del hombre tal como es en Adán. Si Dios no actúa en gracia en su nombre, será condenado en su estado caído ante un Dios Santo. “*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios: no por obras, para que nadie se gloríe*” (Ef. 2:8-9)

Es cierto que lo que hemos considerado se refiere al apóstol Pablo, pero, ¿no somos todos en cierta medida también siervos de Jesucristo nuestro Señor, y como tales también hemos sido enviados al mundo (Mar. 16:15) con este mensaje glorioso? Sólo piensen, mis amigos, se nos ha confiado un mensaje de tal magnitud (Rom. 1:16), que, si se cree, puede salvar a una persona de sus pecados y finalmente, del castigo eterno, y al mismo tiempo, si se cree, constituirá a esa persona para siempre un hijo, y heredero de Dios. Frecuentemente me pregunto si realmente comprendemos la naturaleza imponente y el carácter del mensaje que ha sido confiado a nuestra custodia. En este punto lea 1 Tim. 1:12, otra vez, en la traducción de Juan Nelson Darby, el cual encuentro que da mucho en qué pensar: “*Y doy gracias a Jesucristo nuestro Señor, que me ha dado poder, porque me ha tenido por fiel, designándome para ministrarlo.*” (JND)

### La Vida Entregada

¡Oh, la paz de la entrega total!  
 ¡Toda mi alegría al hacer Su voluntad!  
 Mío es confiar en Su promesa fiel;  
 Suya es la promesa que cumplir.

¡Oh, la gloria y el éxtasis,  
 Para así vivir con Cristo el Señor!  
 Nuevo deleite y sabiduría ganados  
 A partir del estudio de Su Palabra,  
 Cantos de placer no me atraen más,  
 Ni el toque del clarín de la Fama;  
 Mucho más dulce la música santa  
 Del amado nombre de mi Redentor,  
 ¡Oh, la gloria y el éxtasis –  
 Cargas terrenales pasarán!  
 El invierno tormentoso se convierte en verano  
 Y la oscura soledad en día – Anónimo.

## Orden en la Casa de Dios

### 1 Tim. 4 – Advertencia de Pablo y Obra de Timoteo

Joel Portman

Este capítulo comienza realmente con la conjunción “pero,” indicando que las siguientes enseñanzas tratan con condiciones que contrastan con la verdad mantenida y mostrada en la asamblea (3:15-16). Donde la verdad relacionada con Cristo es mantenida y valorada, el error y el mal siempre tratarán de atacarla y socavarla. Parece claro que un propósito de la epístola es contrarrestar la herejía y sus efectos. Por lo tanto, Pablo enfatiza la verdad y la necesidad de depender constantemente en la Palabra escrita. También demanda piedad en los creyentes, especialmente en aquellos que son responsables en la asamblea. Esto es siempre cierto, no sólo en los días en los que Timoteo sirvió, sino también en nuestros días de servicio. Como él fue llamado y desafiado a trabajar para mantener los principios correctos (4:11-16), así somos nosotros mientras nos acercamos al fin de este tiempo. ¡Qué Dios nos dé el valor y las convicciones para hacerlo así!

Dividiremos el capítulo en tres partes:

1. Peligro de los Requisitos Legales (4:1-6)
2. Determinación del Siervo (4:7-10)
3. Direcciones para su Servicio. (4:11-16)

### 1. Peligro de los Requisitos Legales 4:1-6

Pablo advierte a Timoteo de la apostasía en el versículo 1. Esto no era su opinión, sino el veredicto del Espíritu Santo. Nos encontramos con advertencias similares en 2 Tim. 3:1, 2 Ped. 3:3 y Judas 18, así que es seguro que esta condición existe. Lo vemos hoy en día, aunque comenzó después de la partida de Pablo, ya que ha estado constantemente trabajando y creciendo con el tiempo. ¿Cuánto más cuidadosos debemos ser en nuestros días, cuando vemos estas condiciones llegando a su pleno desarrollo? Afortunadamente, él utiliza la palabra “algunos,” de manera que hay personas que permanecen fieles y ejercitados en la

verdad; sin embargo, qué grandes problemas pueden ser causados por “algunos” que operan insidiosamente en las asambleas y sutilmente buscan sugerir falsas doctrinas que corrompen a los santos. Los hermanos tienen que estar atentos y conscientes de las condiciones que existen y los problemas incipientes que están bajo la superficie, frecuentemente promovidos por hombres inteligentes que ocultan sus verdaderos motivos a los demás.

Pablo habla de aquellos que se “apartarán de” o “apostatarán,” y la forma del verbo indica una acción deliberada. Los hombres no se someten pasivamente a la falsa enseñanza ni la siguen sin tener un deseo por ella. Éstos habían abandonado total y definitivamente la verdad que el apóstol habían enseñado, y siguieron resultados desastrosos. Los creyentes deben ser cuidadosos de a quién y qué escuchan, ya que, si es incorrecta, puede apelar a una mentalidad natural que tiende a apartarse de Dios.

Se revela la falta de vida de las enseñanzas que provienen de “espíritus engañadores” que se caracterizan por “doctrinas (enseñanzas) de demonios,” lo que demuestra su origen y su carácter. Pueden estar cubiertos de palabras y frases piadosas, pero él identifica su lugar de origen y lo que producen. Si uno no se somete a la enseñanza del Espíritu Santo, cae bajo la influencia de los espíritus engañadores. Los versículos 2-3 indican el canal por el cual estas enseñanzas llegan a los creyentes. Es “**por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia.**” Las enseñanzas van más allá de cualquier mandato Bíblico, siendo de hombres influenciados demoníacamente e implicando que puede alcanzarse una superioridad de espiritualidad por el celibato y la abstinencia de ciertos alimentos. Esto ha prevalecido en todas las sociedades ascéticas, sea en los Esenios o en las enseñanzas del catolicismo romano, pero Pablo afirma claramente que estos (matrimonio y tomar alimentos) son “creaciones de Dios” y son buenos y no deben desecharse. Son Deseables. Pablo, evidentemente, no estaba casado cuando escribió esto (1 Cor. 9:5), pero no lo ordena a los demás. (Él sugiere en 1 Cor. 7:25-28, que en vista de la “necesidad que apremia,” o inminente juicio y oposición, sería bueno permanecer soltero, pero eso era por una razón determinada.) Los hombres hacen cargas y las ponen en los hombres, como los Fariseos lo hacían con el pueblo (Mat. 23:4), pero esto es contrario a la Palabra de Dios o Su propósito. Estas cosas son para ser recibidas, usadas correctamente y disfrutadas, “**si se reciben con acción de gracias.**”

El acto de agradecimiento a Dios por lo que Él ha dado santifica (hace santo) tanto el matrimonio como la comida común. “Les da un valor sagrado a ellos como dones, cuya fuente podría de otra manera ser pasada por alto” (D. Edmund Hiebert, “*Primera de Timoteo*”). Se distinguen

por ser recibidos como un don de Dios y Él es reconocido como su dador. La oración antes de comer no es sólo un ritual o un hábito, sino reconoce que Dios lo ha dado, y al hacerlo, es separado para ser más que común o para las necesidades de cada día. El matrimonio también se pone en un plano superior y debe ser reconocido y mantenido en un ambiente santo. Para el creyente, éstos representan la misericordia de Dios y son vistos como parte de Su provisión. La Palabra de Dios es involucrada porque enseña la Fuente de estas misericordias que Dios nos ha dado para el bien y la preservación de la humanidad. También le da la libertad de la autoridad del Señor para comer alimentos prohibidos bajo la dispensación Mosaica. (Mar. 7:19, Hech. 10:11-16)

El trabajo de Timoteo era recordar a los creyentes de estas cosas y cumplir su responsabilidad como un siervo (diácono) de Jesucristo. Como había estado constantemente nutriéndose a sí mismo (participio presente) y alimentando su propia alma en la verdad (doctrinas de “la fe y la sana doctrina”), él ahora debe alimentar a otros. Aprendemos que sólo mientras alimentamos nuestras propias almas y aprendemos personalmente la verdad de Dios, podemos alimentar y fortalecer a otros. Qué importante es estar constantemente recibiendo la verdad del Espíritu Santo para nuestro bienestar y después para instruir a otros creyentes.

## 2. Determinación del Siervo, 4:7-10

El rechazo de enseñanzas incorrectas, vacías, deben acompañarse de aceptación de lo que es verdadero. El ejercicio espiritual tiene un efecto negativo, así como uno positivo. El Salmo 1 nos habla del hombre piadoso que rechaza andar, las asociaciones, o el compañerismo con los incrédulos, pero después sigue con lo que él desea. Esto caracteriza una vida espiritual; alejarse de lo que es contrario a Dios y buscar lo que es verdadero y beneficioso. Su ejercicio debe ser hacia la “piedad,” o viviendo en constante reverencia y un ferviente deseo de agradar a Dios. Es una consciencia de Su presencia y un ejercicio para mantener las condiciones que son propicias a ese gozo. “Ejercicio” es una palabra que implica esfuerzo enérgico y determinado para lograr un objetivo. Viene de la palabra que nos da “gimnasio” y era un lugar donde se despojaban de cualquier prenda estorbosa y se ejercitaban físicamente de manera extenuante. Debemos hacer lo mismo en nuestras vidas, evitado todo lo que pueda dañar nuestro crecimiento espiritual o utilidad para el Señor, y dedicarnos continuamente a lo que alimenta y fortalece lo espiritual en nuestros corazones. El ejercicio físico tiene provecho y todos pueden usar más de él, pero la piedad tiene resultados espirituales presentes y resultados eternos, y por lo tanto debe tener prioridad para un creyente. Al ver el valor de la piedad se deben agitar nuestros corazones para buscarla de

todo corazón. Observe las seis referencias a la piedad en esta epístola, ya que está relacionada con el hombre de Dios; sólo una vez se encuentra en 2 Timoteo, y sólo es una “aparición de piedad” (3:5).

El versículo 10 indica que esta es una vida de trabajo de nuestra parte, y sufrimiento de oprobios de los demás (o como otras traducciones lo dan, “lucha, agonía”). Esta no es una vida a la deriva o para consentir ambiciones mundanas, sino más bien indica una determinación interna para buscar las cosas de arriba a toda costa, ya sea que implique esfuerzo personal o la oposición del mundo. Es porque tenemos “puesta nuestra esperanza” en el Dios vivo, Uno que es el Salvador de todos los hombres bajo Su cuidado y preservación, así como potencialmente en Su provisión de salvación; pero en realidad y específicamente el Salvador de aquellos que creen. En Su ser el Salvador de todos los hombres, vemos que está ahora actuando para con los hombres no como un Juez, sino como un Salvador. Como alguien lo dijo, “Los pecadores disfrutan esta relación de un modo limitado, porque este Dios no los arranca con ira de inmediato, sino que actúa pacientemente hacia ellos. Los creyentes gozan de esto de un modo ilimitado: poseen ahora la vida en su bienaventuranza y eternidad, y la disfrutarán para siempre.” (Jim Allen, “Primera de Timoteo, La Biblia Enseña”).

(Continuará)

El evangelio no tiene nada que ver con el entretenimiento de la carne,

o con aliviar al pecador de las circunstancias que ha producido su pecado.

Tiene todo que ver con declarar la santidad de Dios, la depravación de la condición humana, y el terrible precio que Jesús pagó para reconciliar

a los pecadores caídos ante un impecable Dios.

Es un mensaje que hace pensar al frívolo, que humilla al soberbio,

que despierta a los indiferentes y los descuidados; es un mensaje para quebrantar al blasfemo, silenciar al burlador,

y hacer que el pecador se arrepienta.

Es un mensaje para preparar nuevas criaturas para el cielo, no para rehabilitar a los pecadores

para que vivan más cómodamente en la tierra o más prósperamente en este mundo.

## La Cierva de la Mañana en las Montañas

Anónimo

Se admite generalmente que el salmo veintidós tiene referencia especial a Cristo. Esto es evidente en Su propia apropiación del versículo primero en la cruz – **“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”** El título del salmo es –Aijeleth, Shahar, que significa, un ciervo, o “la cierva de la mañana”. Las metáforas sorprendentes que contiene son de carácter descriptivo de los sufrimientos peculiares del Mesías. Él es el ciervo o la cierva de la mañana, perseguida por el príncipe negro con sus jaurías del infierno – por Satanás y todos sus aliados. Los “perros,” los “leones,” los “búfalos” y los “fuertes toros de Basán,” con sus dientes devoradores y sus cuernos terribles, lo persiguieron desde Belén hasta el Calvario. Ellos lo acosaron en el pesebre, rechinaron sus dientes sobre Él en el huerto, y casi lo hacen pedazos en la cruz. Y aún lo persiguen en Su causa y en las personas e intereses de Su pueblo.

La fe de la iglesia anticipa la venida de Cristo, “semejante al corzo, o al cervatillo” con el amanecer del día prometido en el Edén; y la oímos exclamar en Cantar de los Cantares **“¡La voz de mi amado! He aquí él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados.”** Ella lo escucha anunciar Su llegada en la promesa – “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad” y con mirada profética, lo vio saltando desde las montañas de la eternidad a las montañas del tiempo, y brincando de collado en collado a través de la tierra de Palestina, va haciendo el bien. En los diferentes tipos y sombras de la ley, ella lo vio **“tras nuestra pared, mirando por las ventanas, atisbando por las celosías”;** y luego cantó **“Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, vuélvete, amado mío; sé semejante al corzo, o como el cervatillo sobre los montes de Beter.”** Los sacrificios de sangre lo revelan a su vista **“viñas de vino rojo,”** de donde ella lo siguió a las praderas de las ordenanzas del Evangelio, donde **“él apacienta entre lirios”-** al **“melonar,”** y a la **“era de especias aromáticas”** y después le cantó otra vez, **“Apresúrate, amado mío, y sé semejante al corzo, o al cervatillo, sobre las montañas de los aromas.”**

Por lo tanto ansiaba verle, primero **“en los montes de Beter,”** y después en las **“montañas de los aromas.”** En ambas montañas lo vio hace mil ochocientos años (*N. del T: Hace dos mil años*) y en ambas todavía puede seguir los pasos de Su majestad y Su misericordia. En la primera Él había dejado el rastro con Su propia sangre, y Su camino sobre la última es el aroma del incienso y la mirra.

Beter significa división. Esta es la montaña escarpada del Calvario, a donde la “cierva de la mañana” huyó seguida de todas las fieras salvajes del bosque, y los perros de caza del infierno convocados a la persecución, impulsados por el príncipe de la perdición, hasta que la víctima, en Su agonía, sudó gruesas gotas de sangre, donde Él fue aplastado terriblemente entre los riscos, y horriblemente mutilado por las rocas cortantes y ásperas – donde Él fue alcanzado por la Muerte, el gran galgo del fondo insondable- de donde Él saltó al precipicio sin romperse ni un hueso, y se hundió en el mar muerto, se hundió hasta la máxima profundidad, y no vio corrupción.

¡He aquí la “Cierva de la mañana,” en esa montaña terrible! Es el lugar de la calavera, donde la muerte tiene su carnaval en compañía de gusanos, y el infierno ríe en la cara del cielo. Oscuras tormentas se reúnen ahí – nubes convulsas, cargadas con furia no común. El terror se pone en orden de batalla ante el Hijo de Dios; y la tempestad estalla sobre Él, que podría barrer a toda la humanidad en un momento a la ruina eterna. ¡Escuchad! ¿No escucha el trueno debajo de la tierra? ¿No siente el temblor de la montaña? Es la descarga de la artillería de Satanás, disparando sobre el Capitán de nuestra salvación. Es la explosión del cargador de la venganza. He aquí, la tierra está temblando, las rocas se están partiendo, las tumbas se están abriendo, los muertos se están levantando, y toda la naturaleza permanece horrorizada ante la lucha de la misericordia Divina con los poderes de las tinieblas. Una convulsión de terror más, un grito de agonía desesperada, y Jesús muere – una flecha ha entrado en Su corazón. ¡Ahora saltan los leones, rugiendo sobre su presa, y los toros de Basán están bramando, y los perros de perdición están ladrando, y los búfalos levantan en alto sus cuernos, y el maligno, danzando con gozo exultante, hace sonar sus cadenas de hierro, y levanta sus manos encadenadas en desafío hacia el rostro de Jehová!

Vaya un poco más adelante sobre la montaña, y llegará a una tumba nueva excavada en la roca. Ahí yace un cuerpo muerto. Es el cuerpo de Jesús. Los discípulos le han puesto con dolor, y regresaron llorando a la ciudad. El corazón de María se ha roto. El celo de Pedro es apagado en llanto, y Juan querría reclinarse y morir en la tumba de su Maestro. El sepulcro es cerrado y sellado, y los centinelas romanos se colocan en la entrada. En la mañana del tercer día, mientras estaba aún oscuro, dos o tres mujeres llegaron para ungir el cuerpo. Ellas están debatiendo sobre la gran piedra en la boca de la cueva. “¿**Quién nos removerá la piedra?**” se dicen una a la otra. “Lástima que no trajimos a Pedro o Juan con nosotras.” Pero al llegar, ellas encontraron la piedra ya removida, y uno sentado sobre ella, con rostro como relámpago, y con vestiduras blancas como la luz. Los soldados cubiertos de acero, con corazón de hierro, yacen alrededor de él como hombres muertos en batalla,

desvanecidos de terror. Él habla: “**¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado..**” Él ha salido victorioso de esta cueva.

¡Es así! Porque está el sudario, y los lienzos, y los observadores celestiales; y cuando Él se despertó y echó fuera sus vendas, el terremoto se sintió en la ciudad y sacudió las puertas del infierno. “La Cierva de la mañana” se levantó más temprano que cualquiera de sus perseguidores, “**saltando sobre los montes, brincando sobre los collados.**” Él es visto por primera vez con María en la tumba; después con los discípulos en Jerusalén; luego con dos de ellos en el camino a Emaús; entonces va delante de sus hermanos en Galilea; y finalmente saltando desde lo alto del Monte de los Olivos a las colinas del Paraíso; escapando a “**las montañas de los aromas,**” donde nunca más será cazado por el príncipe negro y sus perros de caza.

Cristo es el dueño perfecto de la gravedad, y todas las leyes de la naturaleza son obedientes a Su voluntad. Una vez Él caminó sobre el agua, como si hubiera mármol debajo de Sus pies; y ahora Él está bendiciendo a Su gente, la forma gloriosa tan recientemente clavada en la cruz, y aún más recientemente en la tumba fría, comienza a ascender como los “seres vivientes” en la visión de Ezequiel, que “se levantaban de la tierra,” hasta casi fuera de la vista; cuando “los carros de Dios de veintenas de millares” de ángeles lo recibieron, y se apresuraron a la ciudad celestial, despertando los tronos de eternidad con este coro jubiloso – “**¡Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria!**”

“Lo que me aleje de mi Biblia es mi enemigo, por más inofensivo que parezca. Lo que sea que atraiga mi atención cuando yo debiera estar meditando en Dios y las cosas eternas atenta contra mi alma. Dejo que las preocupaciones de la vida empujen a las Escrituras fuera de mi mente, y yo habré sufrido pérdida donde menos puedo permitírmelo. Déjame aceptar cualquier otra cosa en lugar de las Escrituras y yo habré sido engañado y robado para mi confusión eterna.” A. W. Tozer

Un ídolo es cualquier cosa más importante para ti que Dios, cualquier cosa que absorba tu corazón e imaginación más que Dios, cualquier cosa que busques que te de lo que sólo Dios puede dar.

## La Gracia de Dios

T. D. W. Muir

Lea Génesis 28:10 y Génesis 32:22-32

En estas dos escrituras tenemos la gracia de Dios manifestada a Jacob en el momento de su salida, y luego otra vez en el momento de su regreso. El principio y el final de la vida de Jacob están un marcado contraste. Antes de su salida se encuentra robando el derecho de primogenitura; y después de su regreso se encuentra distribuyendo bendiciones. La gracia de Dios tiene un efecto poderoso sobre las vidas de los hombres.

Mis pensamientos fueron dirigidos a esta porción de la Palabra por Tito 2:11-13, donde tenemos tres cosas que hace la gracia de Dios. Trae salvación; nos enseña que, *“renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”*; y nos pone en la actitud de estar *“aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.”*

Ya sea en el Antiguo o en el Nuevo Testamento, Dios siempre bendice en base de la gracia. Esaú merecía la bendición con base de que él era el primogénito, pero Jacob decidió tenerla, por los medios correctos si fuera posible, si no, entonces por los incorrectos; él debía tenerla ya sea por las buenas o por las malas. Jacob significa “el que suplanta,” y le parecía fácil hacer cosas encubiertas, cosas turbias tales, que aun los hombres del mundo aseguran despreciar. De esta manera turbia engañó a su padre y le robó a su hermano la primogenitura.

Pero el pecado hace cobardes a los hombres, y Jacob tenía miedo de Esaú y huyó. Cuando huía, la oscuridad lo alcanzó y fue llevado a un punto muerto. ¿Quién puede decir cuáles eran los pensamientos de Jacob mientras yacía ahí con una piedra por almohada y una mala conciencia como compañía? Pero al fin se quedó dormido, y allí Dios se reunió con él en su más rica gracia, dándole una visión de una escalera cuyo extremo alcanzaba el cielo, y abajo en la tierra donde él estaba. Esto no era un espejismo engañoso y evasor del viajero; le trajo la bendición a sus mismos pies. Los ángeles, mensajeros de Dios a los hombres, ascendiendo y descendiendo, prefiguraron el día venidero cuando Dios haría un camino para el pecador en la tierra hasta el mismo trono en el cielo. Un camino donde Él podía hablar, no palabras de juicio sino de gracia desde ese trono; no llamando a Jacob a hacer algo, sino diciéndole lo que Dios mismo haría en su gracia maravillosa.

Esto es lo que es el Evangelio, un mensaje desde el corazón lleno de Dios, diciendo lo que Él ha hecho en su infinita gracia por el pecador. *“La tierra en que estás acostado te*

*la daré a ti y a tu descendencia”*; cómo nos recuerda esto las palabras en Tito, *“La gracia de Dios se ha manifestado para salvación.”* Admiramos la bondad y filantropía de un hombre rico que, mientras él se sienta en su oficina en medio de comodidades, envía a sus siervos con encargos de misericordia para los pobres y necesitados. Pero aquí no es enviada; es la gracia de Dios que trajo para salvación; Dios en la persona de Su Hijo, a un costo infinito para Sí mismo trayendo salvación para usted y para mí. El hombre que va al infierno va allí, no porque no había salvación para él, sino porque rechazó esa salvación, una salvación traída hasta su misma puerta. *“Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.”* (Rom. 10:8,9)

Y Dios prometió ir con Jacob. ¡Qué sorpresa sería para Jacob! Y qué sorpresa fue para nosotros cuando Dios nos mostró que nos amaba. No hace mucho, cuando hablaba con una mujer en profunda angustia del alma, ella comprendió el amor de Dios y mirando hacia arriba a través de sus lágrimas dijo, “Entonces Dios me ama, con pecados y todo.” Recuerdo que cuando yo era un niño solía ir a la escuela dominical, cómo un pobre maestro inconverso solía darnos palmaditas a los niños diciendo, “sé bueno y Dios te amará,” y recuerdo más tarde cuando vi el versículo que me dice Dios me amaba aunque estaba muerto en mis pecados, y pensé, “¿Puede ser posible que Dios ama al pecador?” Qué sorpresa debe haber sido para Jacob escuchar a Dios diciéndole tales cosas. Parece como si él apenas puede asimilarlo, y así dice, *“si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy... apartaré...”* ¡Qué lentos somos para entrar en los pensamientos de gracia de Dios!

Jacob levanta un monumento ahí, porque eso fue un momento señalado en su historia. ¿Todos ustedes han tenido tal momento marcado en su historia? ¿Hubo alguna vez en su vida cuando estuvo completamente solo en la presencia de Dios, o sólo se deslizó en una profesión de fe junto con una serie de otros? Que Dios busque a cada uno de nosotros en Su propia presencia.

La vida de Jacob entre este primer encuentro con Dios, y el encuentro en Jaboc no fue uno de los más rectos, pero Dios nunca lo abandonó; ni Él quitará Su mirada fuera de su camino, compañero creyente. Dios tendrá un encuentro en Jaboc y luchará con usted, mi hermano, mi hermana. Yo tuve un Jaboc el último invierno cuando estaba enfermo y pensé que iba a reunirme con Dios. Es una cosa muy humillante tener que encontrarse con el rostro de Dios para hacer frente a nuestras vidas desde que hemos conocido Su gracia salvadora.

Dios había hablado a Jacob, diciéndole que regresara a su propia tierra. Esaú estaba vivo todavía, y Jacob temía encontrarse con él. Él había pecado contra Esaú y tenía un corazón cobarde, por lo que comenzó a hacer tretas otra vez, y dividió sus rebaños y sus siervos, enviando un regalo a su hermano con la esperanza de que iba a apaciguar la ira que suponía todavía ardía en el seno de Esaú. Y otra vez Jacob se quedó solo, con una conciencia culpable, en la oscuridad de la noche para revisar una vida de planificación, conspiración, y engaño – solo en la presencia de Dios. ¡Oh, esas soledades cuando somos traídos cara a cara con nuestros caminos en la presencia de Dios; qué solemne, y sin embargo, qué bendición! Era un lugar bendecido para Jacob. El ángel de Jehová luchó con él hasta que rayaba el alba. Mientras Jacob tuvo un átomo de fuerza, él resistió, pero el luchaba contra la bendición para sí mismo. Pudiera ser que hay algunos aquí que están luchando contra la bendición para sí mismos—aquellos que se sienten como si tuvieran alguna fuerza por sí mismos.

Pero el ángel tocó el encaje del muslo de Jacob—un pequeño toque de Dios, y la carne se debilita. Es una cosa solemne que Dios tenga que poner Su mano sobre nosotros, pero Él tiene que hacerlo, y al momento en que nuestra fuerza se ha ido, nos volvemos a aferrar. ***“Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.” Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.*** Ese toque quitó toda la fuerza de Jacob para suplantar y lo convirtió en Israel, aferrándose al mismo que lo dejó cojo. El apóstol Pablo sabía lo que esto significaba cuando le fue dado el agujijón en la carne, el mensajero de Satanás que lo abofeteaba, por lo que en vano rogó al Señor tres veces que lo quitara de él. Dios, haciendo mejor que eso por él, le enseñó a aferrarse diciendo, ***“Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.”*** Y aferrándose así, el apóstol prevalece y es capaz de decir, ***“De buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.”*** ¿Sabe usted algo de esto? ¿Sabe lo que es estar cojo y aún así aferrarse?

En un día de mucha actividad en la obra evangélica y en otras obras, hay un gran descuido del cultivo de la vida interior. El servicio de los patios exteriores fácilmente se les puede permitir interferir con la devoción del alma en el interior del santuario. Puede darse mucha atención a lo que se presenta al hombre, mientras que se da poco tiempo a la condición del alma ante de Dios. Se gastan horas en la predicación y en otros servicios dirigidos al hombre, mientras que son suficientes unos minutos en la presencia

de Dios. Tal estado de cosas no puede durar mucho. El vigor espiritual sólo puede ser sostenido por el cultivo de la vida interior, y esto requiere tiempo para la búsqueda de corazón, oración y meditación en la Palabra en la presencia de Dios.

**Si estamos viviendo con Dios, el resultado debe ser evidente; nuestras palabras, nuestras acciones, mejor dicho, nuestras mismas miradas, irradian de la mente de Cristo. Y mientras “la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal,” puede levantar el odio y la oposición de algunos, atraerá a otros, y por lo menos, despertará la atención y será un testimonio en un mundo oscuro de la gloria de Dios. ¡Oh, que nos demos cuenta que para este fin Dios nos envía en el mundo, como Él envió a Su Hijo unigénito! Todas Sus obras, todas Sus acciones, son para revelar Su gloria, amor y poder.**